

Título: *No me pueden ver con vos. Afectos y alteridad sexual en travestis y mujeres trans del Alto Valle de Río Negro.*

Autora: Ana Matus

Pertenencia Institucional: Proyecto de investigación D120 “Significación y materialidad. Afectos, cuerpos y alteridades sexo-políticas en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén.” FADECS – UNCo

correo: anamematus@gmail.com

Introducción

En esta ponencia me interesa estudiar las formas sociales que adquiere la vida afectiva y sexual de las travestis y mujeres trans¹ del Alto Valle de Río Negro. Partiendo del supuesto de que sus vivencias afectivas tensionan la matriz de inteligibilidad cisheterosexual, busco analizar las formas concretas en que se organiza su realidad emocional, desplazada de las experiencias sexo-afectivas dominantes.

Para abordar este problema, se elaboraron un conjunto de líneas teóricas y herramientas conceptuales que surgen del encuentro entre la sociología de las emociones y las producciones del “giro afectivo”. El entramado conceptual así delineado, permite el análisis de los lazos sexo-afectivos de las travestis y mujeres trans, que quedan por fuera de la regulación de los marcos binarios y de la continuidad normativa entre sexo, género y deseo.

El Alto Valle

Situar la investigación en el contexto particular del corredor del Alto Valle de Río Negro permite identificar clivajes de opresión que aparecen de una manera peculiar en las tramas locales. La situación social de las travestis y trans en el Alto Valle de Río Negro se configura alrededor de aspectos tales como el contexto legislativo y el acceso a la justicia, a la salud, a la educación y al trabajo, que aparecen como centrales en sus vivencias.

Los datos cuantitativos, obtenidos del Relevamiento de Población Trans de la Región de Río Negro y Neuquén² muestran, por ejemplo, que el 42% de las travestis y mujeres trans han realizado

1 El prefijo “trans” refiere a personas cuya identidad de género no se corresponde con el sexo asignado al nacer. En el caso de las personas que construyen su identidad de género en correspondencia con el sexo de asignación, se las designa con el prefijo “cis”.

2 El proyecto, denominado *Trans-formando Realidades*, surgió de una iniciativa presentada por organizaciones trans ante la Universidad Nacional del Comahue, con el objetivo de conocer la situación de las personas trans en esta región. Para hacerlo posible, se convocaron representantes de la Subsecretaría de Derechos Humanos de Neuquén, la Dirección Provincial de Diversidad de la provincia de Neuquén, la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Río Negro y diversas organizaciones trans de Neuquén y Río Negro. El diseño y puesta en marcha del relevamiento se propuso y sostuvo, no sin obstáculos, como un hecho colectivo y horizontal. Participé en el proyecto con un doble papel: *aliada*, para les integrantes de la Asociación de Trans y Trabajadorxs Sexuales (ATTS), y socióloga, en el equipo de asesoramiento técnico-profesional vinculado a la Universidad Nacional del Comahue. Se entiende como *aliada* a una persona que lucha por los derechos de las personas trans y no binaries sin serlo ella misma.

denuncias sobre situaciones de discriminación, exclusión y/o violencia, mientras que solo el 21% de ellas afirma que nunca necesitó hacerlo. Por otra parte, el 37% de las encuestadas no presentó denuncias a pesar de haber atravesado situaciones que lo ameritaban. El principal motivo que mencionan es considerar que no valía la pena. Todas las denuncias fueron presentadas en comisarías, sin patrocinio letrado. Respecto al seguimiento de los casos, ninguna tiene conocimiento sobre el estado de su denuncia. A su vez, el 87% de las que no saben qué sucedió con la denuncia realizada, considera que no valió la pena presentarla. En suma, los datos muestran la persistencia de situaciones de violencia y exclusión en el acceso a la justicia. Esto, a pesar de la legislación que intenta superar la discriminación social hacia las travestis y trans.

Al documentar la vida afectiva de las travestis y mujeres trans los datos muestran, por ejemplo, que asumir la identidad de género autopercebida en el lugar de residencia fue para la mayoría de las travestis y mujeres trans encuestadas un proceso entre difícil y muy difícil (89,5%), sobre todo en la esfera familiar y en los espacios de sociabilidad pública “diurna”. En relación con el amor y las dificultades para establecer vínculos amorosos, el 63% señala que los obstáculos se vinculan mayoritariamente a su identidad de género, mientras que el 52,6% que sí ha concretado una relación, afirma que ese vínculo se ha visto afectado por el mismo motivo. Los resultados muestran que asumir una identidad de género trans dificulta el establecimiento de vínculos amorosos. Se trata de una forma específica de desigualdad social.

Normas de reconocimiento identitario y hegemonía erótica

*Lo que pasa es que las trans somos vistas como objeto sexual,
[parece que] lo único que sabemos es tener sexo las 24 horas.
Pero la gente se olvida que comemos, dormimos, somos muy enamoradizas.
Grace*

Sexualidad

A partir de las elaboraciones de Weeks (1993, 1998, 2012), Osborne y Guash, (2003), Soley Beltrán (2009) y Amuchástegui y Rodríguez (2006), se presenta a la *sexualidad* como un producto social e histórico en el que se ha naturalizado la heterosexualidad como una necesidad obligatoria y normativa de la especie para reproducirse. Desde una perspectiva socio-antropológica crítica, se entiende a la sexualidad como un entramado de poder que tiene sus particulares formas de opresión (Meccia; 2016; Guash, 1993, 2007, 2016; Rubin, 2018).

De manera que no tiene significados intrínsecos, ni se entiende como una pulsión o instinto de la naturaleza, que surge de una biología o psicología universal. Justamente, al no ser una fuerza esencial, se configura como un fenómeno plural y diverso, organizado socialmente y sujeto a

relaciones de poder (Gagnon y Simon, 1973; Giddens, 2008; Laqueur, 1994). Se trata de creencias, relaciones e identidades históricamente conformadas y socialmente construidas. Como entramado, entretreje formas superpuestas y multidimensionales de poder que atraviesan vidas individuales y colectivas (Rubin, 1989; Cabral, 2014; Vergueiro, 2014; Ramirez Mateus, 2013; Faúndes, Sgró Ruata y Vaggione, 2012).

La sexualidad no es una dimensión particular, privada, autónoma e individual, sino que es siempre y a la vez, social. Esta afirmación no supone desconocer, sin embargo, la centralidad que se le otorga a la sexualidad en la formación del yo en la modernidad occidental, en la que aparece significada como el lugar de autodescubrimiento, de autoconocimiento y autorrealización (Illouz, 2009, 2014, 2016, 2010; Giddens, 1997, 2008).

Los deseos, fantasías, prácticas eróticas y relaciones afectivas, aparecen organizados en sistemas de clasificación, relativos a una determinada época y entramado social. El reino de la sexualidad posee su propia política interna, señala Gayle Rubin (2018), así como sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica. En este sentido, Rubin afirma que el sexo es siempre político, y que la vida erótica resulta más o menos politizada y renegociada según las relaciones de poder de cada período.

Las relaciones sociales, las instituciones sociales y políticas, así como las concepciones del mundo, son elementos de la organización social de la sexualidad. Estas condiciones sociales se corresponden con las identidades disponibles y las interacciones posibles entre ellas, así como las restricciones. La idea de un estado “natural” de la sexualidad humana es del mismo registro que la creencia de una naturaleza humana universal y atemporal. Dado que las disciplinas que estudian la sexualidad son ellas mismas productos culturales e históricos, Gagnon y Simon (1973) sostienen que desempeñan simultáneamente una función prescriptiva: contribuyen a modificar los escenarios culturales de la sexualidad y hacer que lleguen a ser lo que describen.

A partir de los señalamientos realizados, lo que se investiga en lo que sigue es cómo influye el sistema sexual dominante sobre las vidas sexo-afectivas de las travestis y mujer trans.

Capital sexual y erótico

*“Hay varones que no me buscarían si no es por ser una chica trans.”
Michelle*

El concepto de *capital sexual y erótico* adquiere significado en el contexto de sentidos codificados culturalmente. Se trata de un recurso o *poder* distribuido de manera desigual y actuante en el campo de la sexualidad. Catherine Hakim elabora este concepto basándose en la noción de *capital* de Pierre Bourdieu (Hakim, 2010, 2019, 2019a); Bourdieu, 2000, 2011). Las sociólogas Eva Illouz y Diana Kaplan retoman la idea del capital sexual y erótico para analizar las diferentes circunstancias

socio históricas bajo las cuales actúa (Illouz y Kaplan, 2020). Estas elaboraciones, sin embargo, no contemplan la existencia del *capital erótico trans* que se propone en esta ponencia como un concepto clave para reflexionar sobre las reglas de encuadre y de sentimiento que conforman la cultura emocional actual.

El mundo social, afirma Bourdieu, es historia reificada. Siguiendo esta lógica, afirma que el capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o “incorporada”³. Para dar cuenta de la estructura y el funcionamiento del mundo social propone reintroducir el concepto de “capital” en todas sus manifestaciones. Es decir, no solo en la forma reconocida por la teoría económica, porque esta reduce el universo de las relaciones sociales de intercambio al simple intercambio de mercancías, orientado a la maximización del beneficio y dirigido por el interés personal o propio. Por el contrario, Bourdieu piensa una economía de las prácticas en la que el intercambio mercantil sea un caso particular entre las diversas formas de intercambio social (Bourdieu, 2000).

Por ello, las inversiones (y los beneficios) pueden ser monetarias, afectivas ... o eróticas. Este último aspecto es clave en la reelaboración teórica de Hakim. La socióloga británica propone iluminar un aspecto de las asimetrías en las interacciones sociales a través de la noción de “capital erótico”. El capital erótico es “una combinación de elementos estéticos, visuales, físicos, sociales y sexuales que resultan atractivos para los miembros de la sociedad, especialmente los del sexo opuesto, en todos los contextos sociales” (2019:26) El otro concepto clave de Hakim es el “déficit sexual masculino”. Ella presenta como un hecho que “los hombres están más interesados en el sexo, la sexualidad y el entretenimiento sexual o incluso simplemente en libros o películas eróticas que las mujeres”.

Hakim identifica seis elementos para el capital erótico: 1) belleza, 2) atractivo sexual, 3) encanto (buen trato), 4) vitalidad (como mezcla de buen humor y buena forma física), 5) uso de vestimenta y adornos y; 6) desempeño sexual. En algunas culturas, se incorpora la fertilidad como séptimo componente. El capital erótico es la forma de poder combinar estos componentes de manera que resulta atractiva para otros y otras; aun cuando no se establezca contacto de ninguna especie (Molina, 2020)

Las críticas a esta conceptualización se centran en la pretensión de Hakim de homogeneizar los patrones de belleza y no problematizar la construcción de patrones estéticos hegemónicos. También resulta cuestionable la esencialización que opera en su teoría, así como la pérdida de vista del carácter relacional del capital. Asimismo, sostiene como “naturales” las ventajas de las mujeres en el uso del capital erótico, sin registrar que tienen mayores presiones para desarrollar ese capital erótico, mientras que los hombres gozan de menor exigencia.

3 Se refiere a la corporización en forma de disposiciones duraderas del organismo. Supone a la persona en su singularidad biológica.

Sin embargo, se puede encontrar utilidad al concepto de “capital erótico” para entender los procesos sociales y económicos, la interacción social, la sexualidad y el erotismo en las sociedades del siglo XXI, siempre que se acuerde que la búsqueda de patrones universales es una faceta muy dudosa del trabajo de Hakim. Permite, por ejemplo, comprender cómo el capital erótico puede estar actuando en la forma de criterio de estratificación sexual. Si funciona como estratificador, también podría dar lugar a prácticas que se intersectan con coordenadas de clase, género o etnia (Martínez Pastor, 2017).

El acierto de Hakim radica en el cruce de la noción de capital bourdesiana con la dimensión de la sexualidad. Criticando su sesgo individualista, Green (2013, 2011, 1997) se centra en los esquemas colectivos de valoración, en las jerarquías de deseabilidad y la competencia de estatus dentro de campos sexuales restringidos. Lo interesante de este enfoque es que, para Green, el capital sexual es fundamentalmente colectivo. Partiendo asimismo del instrumental de Pierre Bourdieu, Green marca una diferencia clave: el capital erótico no se invierte igual en mercados profesionales que en campos específicamente sexuales. Elabora una Teoría de los campos sexuales proponiendo tres dinámicas que singularizan un campo sexual (que puede superponerse o no con entornos de otro tipo como amistosos, profesionales) La primera es el proceso de erotización, que exige en segundo lugar una estructura compartida del deseo erótico, lo que permite definir el tercer elemento, los modos específicos de dicho capital. En esta perspectiva, el capital sexual se refiere a las ganancias (sexuales y sociales) que ciertos jugadores obtienen de su posición dentro de una determinada estructura del deseo.

A diferencia de Green, Hakim considera que no debería diferenciarse el capital humano del erótico. Eva Illouz y Diana Kaplan, por su parte, sugieren que sería más útil pensar el capital sexual y erótico tardomoderno en términos de clase más que en términos de género, poniendo el acento en la categoría *tardomoderna* del capital sexual. Al analizar la libertad sexual como principio fundamental de la sociedad occidental moderna, ellas sostienen que esta se incorporó al campo económico y al campo social y se transformó en “capital sexual y erótico” (2020:5). Se trata de un recurso distribuido de manera desigual actuante bajo diferentes circunstancias sociohistóricas. Al considerar que la definición de Hakim es limitada, se proponen contribuir al análisis sociológico de las sexualidades identificando cuatro tipos ideales de capital sexual y erótico, centrándose en la forma característicamente tardomoderna del mismo. Afirman que este concepto describe la distribución desigual del sexo como capital humano, es decir que lo ven como una variante del capital humano.⁴ Lo que las autoras proponen es que el sexo funciona como una esfera social de valor y clasificación independiente, que incluso puede ser utilizada en el empleo. De manera que no

4 Sin embargo, no se asemeja a la visión de Hakim, ya que Illouz y Kaplan se distancian de las formulaciones de la elección racional del capital erótico, según las cuales el sexo es un recurso fundamentalmente femenino que se intercambia con los activos vaivosos de los hombres (2020:22)

se teoriza el sexo vinculándolo a reproducción, parentesco ni sensualidad; ni a los afectos sexuales inducidos por un cuerpo en otro. A diferencia de los planteos de Hakim, Illouz y Kaplan, la propuesta en este trabajo es considerar el atractivo trans -que no ha sido reconocido como un recurso- en tanto poder o capital erótico activo y eficaz en el campo de la sexualidad.

El desorden de la sexualidad hegemónica

*“Todo esto existe, no se ve, pero existe”
Camila*

El modo en que las travestis y mujeres trans entrevistadas⁵ viven su género y sexualidad representa un desafío para el régimen cisheterosexual. La identidad aparece como una construcción incierta, que tensiona la matriz de inteligibilidad binaria. Ellas generan incertidumbre y desestabilizan ese orden, en tanto sus prácticas identitarias cuestionan la atribución de género obligatoria, así como la codificación social de los cuerpos (Stryke, 2017; Rubin, 1989; Kessler y Mc Kenna, 1985; Wittig, 1992).

A partir de las entrevistas, se da cuenta de procesos complejos de construcción de identidad. Se trata de movimientos que no son unidireccionales, es decir, no siempre pasan del género atribuido al nacer a identificarse como travestis o mujeres trans. Las trayectorias y formas de vivir el género y la sexualidad no se presentan de manera cerrada ni acabada en ningún caso.

La sexualidad es un campo en disputa, en el que las definiciones de normalidad/anormalidad conllevan implicancias éticas y políticas, en tanto su efecto material refiere a la clasificación, estigmatización y segregación de las personas cuyos deseos, placeres, prácticas, relaciones o fantasías no se expresan bajo las normas sociales, históricas y culturales organizadas en el orden sexual hegemónico.⁶

La sexualidad, desde una perspectiva sociológica, es un eje en torno al cual se organiza la vida social, un eje que une o separa a las personas según parámetros específicos y predecibles, que se experimentan como evidentes. Es una forma de poner en acto las jerarquías sociales y la moralidad de una sociedad. Para Illouz, ordena quien tiene el poder, cuál es el papel del deseo en la subjetividad, define el marco adecuado para la sexualidad y qué lugar ocupa en la moralidad (Illouz, 2018).

El ordenamiento erótico es percibido por Amatista, una mujer trans de 29 años, como un no lugar para ellas:

5 Se realizaron cuarenta (40) entrevistas en profundidad con veintiséis (26) travestis y mujeres trans del Alto Valle de Río Negro durante el período 2019-2021.

6 Cabe aclarar que no se está argumentando a favor de una “concepción libertaria” de la sexualidad, ya que sería reforzar la concepción esencialista que aboga por la emancipación del individuo de las restricciones culturales, de manera que se debe propiciar la satisfacción a los impulsos sexuales *naturales* que la convivencia social ha reprimido.

A ver... yo siempre lo pienso así... La persona gay tiene como su gente, como 'bueno, acá'. Las chicas lesbianas también. En cambio, las personas trans ... ¿adónde pertenecemos, adónde? Porque si yo obviamente me considero una chica... incluso más allá de una chica trans... lo que quieras ponerle: chica negra, chica trans, chica lo que sea que le siga a chica... pero ¿a qué pertenezco? Porque si me gusta un chico hetero es como que no puedo. No puedo porque te dicen 'no, pero yo no soy puto'... ¡pero si yo no soy un hombre!... Cuando te gusta un chico gay te dicen 'no, pero vos no sos gay' Y por más que vos tengas tu genitalidad y no te hayas sometido a una operación, no cabe en la idea de la otra persona. Porque tu cuerpo no es del todo lo que la otra persona le gusta.

Como se percibe en las palabras de Amatista, las travestis y mujeres trans representan un interrogante irresuelto para la sexualidad. Al escucharla se identifica la falta de codificación que encarnan, y por lo tanto, la incertidumbre que transmiten y el conjunto de tensiones que expresan. La sexualidad y las prácticas sexuales socialmente habilitadas en cada momento histórico, suponen una forma de realizar y reproducir estructuras sociales y culturales (Illouz: 2014). A la vez, permite a los sujetos situarse, y dar lugar a la sensación inarticulable de que "algo en el orden establecido no es del todo correcto". En palabras de Deborah Gould (2009) es justamente lo que habilita la organización de los afectos como una energía móvil creadora crítica.

Ahora bien, ¿cómo codificar las emociones cuándo no hay disponibles marcos de reconocibilidad social?

No sabía lo que era y no sabía porqué me sentía así... desde los cinco años. Porque yo sabía que era un niño biológicamente, pero yo tenía la necesidad de ser niña y hacer cosas de niña (...) Yo pensaba que estaba mal, que hacía cosas que no tenía que hacer porque era un niño y siempre tenía ese cuestionamiento porque no era normal, yo decía pero ¿por qué si soy un niño siento esto? Todo el tiempo le daba vueltas, le buscaba explicación... (Alma)

Los relatos sobre sus primeras inclinaciones y sensaciones corporales ("me gustaban los nenes", "tenía preferencia por cosas de niña") muestran que éstas eran percibidas como equivocadas, como inciertas en términos de legibilidad. Para ellas, la búsqueda se dio en soledad, sintiéndose las "únicas personas en el mundo" a las que les sucedía aquello que no sabían nombrar pero que se percibía como "inadecuado" frente a los guiones identitarios disponibles.

Ahí era no saber qué me pasaba. Porque incluso yo vivía en un pueblo muy chico donde no había tampoco mucho referente. O sea, sabía que algo me pasaba pero no sabía qué me pasaba. Si sabía que me atraían los varones. En primer grado me enamoré. El varón se enamora de su maestra, yo me enamoré del profesor de educación física (Perla)

En ese momento no me daba cuenta porque no lo tomaba así, como que me tenía que dar cuenta de algo... sí lo empecé a tomar como algo más serio cuando a partir de los cinco o seis años empecé a recibir discriminación por parte de mi madre. Ella era la que me consentía, la que en su tiempo me compraba las

muñecas; pero a la vez, cuando yo peleaba con mis hermanos era “el puto de mierda” y cosas así... entonces así yo empecé a tomar razón de lo que era, una persona gay y como que me asociaban a eso por tener gustos afeminados y demás (Michelle)

Las explicaciones disponibles para volverse sujetos comprensibles para sí y para su entorno, fueron variando históricamente en cuanto a la posibilidad de trascender los dualismos que organizan el orden de las sexualidades legítimas. En principio, la mayoría de las entrevistadas se definieron dentro de los mapas cognitivos disponibles, esto es, en una configuración que tiene como clave de inteligibilidad la diferencia entre hombres y mujeres y el supuesto del deseo heterosexual como deseo *natural* y la atracción por el mismo sexo como una posibilidad existente, aunque no adecuada en términos normativos, de la orientación sexual.

Cuando una es chica se siente diferente porque ... para vos desde un primer momento es todo un juego ... era un juego, pero después cuando empezás a saber cuál es tu esencia, que te gusta el mismo sexo, te sentís un poquito rara en un momento. Porque vos misma... una misma no... el ambiente o mi ambiente en donde estaba era muy difícil, muy difícil, entonces en ese momento te ocultabas. En realidad éramos tapadas conocidas pero a la vez tapadas, en el sentido de encerradas porque la situación era marginal y difícil para una, que en ese momento era una mariquita... (Daniela)

... y yo le dije (a mi mamá) que era gay. Nunca lo supe expresar. Ni creo que yo me había dado cuenta de que yo en realidad lo que quería ser era una trans. Me daba cuenta de que me gustaban los hombres pero tampoco sabía dónde iba a terminar. Pero tampoco reniego de eso... Yo estaba como muy segura: si, soy gay y tengo novio. (Evelyn)

[Cuando recuerda el tumulto que echó a dos chicas trans de una confitería en el centro de Villa Regina] ... es como que me viene el trauma. Cuando sos chico o chica hacés cosas y no tomas dimensión de lo que estás haciendo pero a la medida cuando vas... y ya te va viniendo un poco más de... de ¿cómo se llama?... de cabeza, y vas entrando en la realidad, como que la realidad te hace meter en el placard, sería un “placard gay” (risas) (Serena)

La vivencia travesti/trans, como se observa, no se experimenta como algo intrínseco, a la que nada en el entorno podría modificar. Por el contrario, los relatos dan cuenta de un escenario en permanente movimiento, en el que se modifican simultáneamente las vivencias de los cuerpos travestis/trans junto con las formas de pensar esas corporalidades, por fuera de los marcos restrictivos.

No sé qué palabras usaban en ese entonces, porque viste que fuimos como evolucionando, no sé cual era la palabra en ese entonces... la que más recuerdo es ‘puto’.. entonces yo calculo que mi mamá ya sabía que yo era puto, maricón. No era lo que yo sentía, pero ... (Deborah)

Cuando iba al secundario me acuerdo que me re discriminaban por ser un chico gay... no existía ser trans... era como... [ser trans] era algo de los estratos más bajos. Si vos veías a las chicas trans era

solamente a la noche, y las ibas a ver trabajando. Se asociaba todo el tiempo eso a la transexualidad. Entonces yo, que estaba en mi zona de confort, decía “pero no, entonces no puedo [ser trans] porque adónde me voy a ir, cómo voy a hacer?” Me acuerdo que en ese momento, sí, también me discriminaban un montón por ser homosexual. (Amatista)

La *fase gay* o el *placard gay* como llaman algunas a este momento de identificación, muestra las huellas de la inserción sociocultural en donde vivieron su sexualidad; a la vez que permite reflexionar sobre la propia biografía dentro de una experiencia colectiva e histórica. En el caso de Amatista, la representación de las travestis y chicas trans circulaba como un imaginario vinculado a características que ella consideraba de los “estratos más bajos”. Aparecen resonancias de la pirámide de *jerarquía erótica* de la que habla Gayle Rubin (2018) a la vez que se configura un escenario que las sitúa territorialmente (“en la calle”) y las vincula con una existencia que transcurre en la sociabilidad nocturna del comercio sexual (“las ibas a ver trabajando”).

Sus trayectorias biográficas se fueron entrelazando con marcos de inteligibilidad alternativos, incipientes, que provenían tanto de círculos de pares, como de los medios de comunicación y las redes sociales. Esto supuso el contacto con un contexto representacional más cercano a sus vivencias, desde los cuales se va dando una reelaboración de las representaciones de lo travesti/trans. Representaciones que ellas y sus familias toman para reinterpretar la situación que les resulta significativa.

Como resume Deborah:

No, no tenía categorías para pensarlo... pero sí tenía nombre de mujer: Florencia Evelyn Carranza. Desde los seis [años] calculo hasta los once, que me puse Soledad. Y después llegué a Fiske y me pusieron Deborah. Pero no sabía, no. Yo me vine a enterar que era una chica trans – bueno, trans no, era travesti en esa época - a los quince años, cuando conocí a Patricia [otra chica trans].

... yo conocí la palabra *travesti* a los diez años, a través de Flor de la V. Cuando jugaba a las muñecas, en mi imaginación las muñecas eran travestis y era como que yo me reflejaba en esa muñeca, me veía ahí, siendo una persona trans. (Michelle)

Queda claro en el abanico de experiencias que comparten las entrevistadas que, a pesar de no saber inicialmente cómo acceder a formar una identidad por fuera de los marcos binarios de géneros y orientación sexual, -por los motivos, circunstancias y condiciones que fueran – aquella renuncia primera no clausuró el deseo de construirse identitariamente como travestis y mujeres trans. De a poco, con trayectorias identitarias propias, ellas fueron saliendo del *placard gay*.

El capital erótico trans

Las experiencias sexo-afectivas de las travestis y mujeres trans desmienten que ellas tengan un *déficit* de capital erótico. El *capital erótico trans*, según propongo en esta ponencia, se define por la capacidad de desordenar la continuidad sexo-género-prácticas sexuales-deseo. Cabe insistir en que no se trata de universalizar experiencias ni de homogeneizar trayectos, sino de ofrecer una síntesis conceptual construida a partir de las entrevistas. Si bien no se propone que el “atractivo trans” sea universal, individual ni natural, sostengo que existe en tanto recurso erótico activo y eficaz en el campo de la sexualidad.

El *capital erótico trans* pone en juego configuraciones sexo-afectivas, jerarquías eróticas y privilegios, en el marco de una sexualidad legítima organizada en torno a la heteronormatividad. Así, se construyen marcos de reconocimiento erótico, esto es, normas que especifican las condiciones sociales que producen deseo sexual (legítimo) y habilitan o restringen las formas del placer sexual (Rubin, 1989; Weeks, 1993, 1998; Rubin y Butler, 1994; Preciado, 2009). A su vez, la dimensión erótica de los sujetos aparece inscripta en una trama afectiva ligada a la experiencia del amor heterosexual y a la comprensión del mismo en el vínculo entre hombres y mujeres (Canseco, 2017)⁷.

Eve Kosofsky Sedgwick y Alan Frank (2018) sostienen que la sexualidad puede comprenderse en términos de afectos, más que de pulsiones. Tomando distancia del psicoanálisis, piensan el deseo y la experiencia sexual como un co-ensamblaje de afectos que se sostiene en sistemas de representación, en los que las normas actúan como productoras y articuladoras del deseo. En consecuencia, si el placer sexual y la experiencia sexual se vinculan al reconocimiento sexual, entonces no existiría un sujeto sexual ya constituido, sino que éste depende de las normas y de su funcionamiento. Esta experiencia de reconocimiento sexual es fundamental para posicionar determinadas corporalidades como posibles de despertar pasión, esto es, ser reconocidas como eróticas, como deseables sexualmente, como incitantes de pasión sexual (Canseco, 2017)

Resumiendo, el deseo es construido, no es inevitable y es dirigido socialmente. Además, aparece encadenado a todo un sistema romántico que entreteje elementos morales, emocionales, sociales y culturales (Vasallo, 2018; Illouz, 2018). Estas regulaciones, que configuran un mecanismo social, se concretan en comunidades de normas que permiten el reconocimiento de ciertos cuerpos como portadores de capital erótico, es decir, como posibles de despertar excitación sexual. De lo dicho se sigue la existencia de una distribución desigual del capital erótico, que se encadena al reconocimiento del sentido de valor propio, vinculado a la posición que se ocupa en el orden de la sexualidad legítima.

Siguiendo la línea argumentativa de lo erótico como un *poder* actuante en el campo de la sexualidad y sujeto a una distribución desigual, decíamos que Catherine Hakim elabora el concepto de *capital*

⁷ Alberto Canseco propone como ejemplo de estos abordajes teóricos, los escritos de Levinas (1999) Georges Bataille (1997) y Jean Luc Marion (2005)

erótico sobre de la noción de *capital* propuesta por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (Hakim, 2012, 2010, 2019; Bourdieu, 2000, 2001, 2011, 2015)

Sobre la base de las coordenadas de construcción del concepto de capital erótico presentadas más arriba, esto es, dentro de una matriz de sentido heteronormativa y cisgénero, me interesa avanzar en la elaboración del concepto de *capital erótico trans* como una categoría que emerge de las vivencias de las travestis y mujeres trans.

Me buscan por ser una mujer trans. Fijate que muchas veces yo le pregunto a los chicos - porque soy curiosa - y les digo '¿por qué me buscaste, si yo soy una mina como cualquier otra?' 'No, me dicen, no sos como cualquier otra, sos especial'. 'Pero, ¿por qué soy especial?' les insisto. 'Porque tenes aspecto de una mujer, sos hermosa, pero aparte tenes eso que todos quieren probar'. Entonces ahí es como que me cierra, si yo no lo tengo, soy una más del montón. Muchos quieren probar como experimento, a otros les gusta y lo asumen. Pero entre cuatro paredes. (Michelle)

Las entrevistadas tensionan los criterios de valorización y los límites del deseo legítimo. Las experiencias eróticas de las travestis y mujeres trans desmienten que las personas que no responden a los parámetros cis de construcción identitaria, detentan un *déficit* o carencia de capital erótico. Por el contrario, lo que se va delineando son los contornos de aquello que las hace "especiales". Esto es, un capital erótico específico.

...yo creo que los calienta... no sé, la doble genitalidad. (...) de varón y mujer, de tener teta y de tener pene. Creo que los calienta eso, ¿no? Y además, ellos ... no se animan a probar ser penetrados, por ejemplo, por un varón gay... porque sigue siendo un varón. (Luana)

... me di cuenta que a la persona trans la buscan porque tiene un pene .. lo que buscan en realidad [es] una fantasía de una mujer con un pene. Y yo cuando empecé a trabajar pensé que me iba a comer a todos los hombres más lindos del mundo y que iban a ser todos machotes ... y el primero que me como, tenía un corpiño, ¿entendés?, o sea, salí traumada. (Serena)

Al pensar el deseo sexual desde los parámetros de lo dominante, se erige un orden de la sexualidad que deja por fuera la posibilidad de reconocimiento del *capital erótico trans*. Sin embargo, a pesar y dentro de las relaciones de dominación⁸, este existe:

8 Grignon y Passeron (1991) acuñan el término de "haberes" para homologar a los conceptos de "capital" y dar cuenta de la distinción entre lo legítimo / ilegítimo y así romper con la idea de carencia. Sin embargo, se puede identificar como riesgo de esta posición, la generación de una miniaturización de los "haberes" como capitales *chicos* en comparación con los capitales legítimos (Garriga Zucal, 2001)

... están con nosotras porque nos ven como mujer y hombre al mismo tiempo, me entendés? Y nos ven como re femeninas pero también quieren que utilicemos lo que tenemos y me di cuenta que no son... no sé si clasificarlos o decirles que son gay. Porque yo les he preguntado ‘pero ¿vos estarías con un tipo?’ ‘no, nunca estaría con otro hombre’ me dicen. Entonces, yo creería que es eso, porque a los mismos clientes vos les planteas y le decís y no, no estarían con un hombre. No te digo todos, pero la gran mayoría, no estarían nunca con un hombre pero si con mujeres o con chicas trans, por mas que nos busquen por lo que tenemos, por los genitales, me entendés? Pero vos lo planteas y no, jamás estarían con otro hombre. Capaz que le da asco estar con otro hombre, besar a otro hombre, pero sin embargo con nosotras, no. Porque están con mujeres. (Joscelyn)

El capital erótico que portan no aparece definido por la carencia. No se trata de desposesión (como si lo sería desde la definición legitimista de Bourdieu y el correlato de Hakim) sino que se trata de un poder, capital o *haber* en sí mismo. Al escucharlas, resulta claro que en sus experiencias ser travestis y mujeres trans las hace portadoras de un capital erótico específico, irreductible al capital erótico cis.

Por lo tanto el *capital erótico trans*, según propongo, se define como la capacidad de desordenar la continuidad sexo - género – prácticas sexuales – deseo:

Los tipos no nos buscan por minas. Porque si quieren una mina con vagina van a ir a buscar a una mujer cis. Pero no, porque a ellos les interesa esa morbosidad... entonces yo juego también con eso. Yo los escucho, ya cuando recibo un mensaje me doy cuenta para donde quieren ir. Entonces yo les sigo [el juego] pero después se la retruco, me entendés? ‘¿tenes miedo?’ les digo... (Grace)

... lo mas loco es que cada vez que me escriben, tienen una cierta fantasía. Ver a una chica trans en vestido, sin nada abajo, y al levantarle el vestido ... ver . Es como loco para ellos, pero a la vez excitante, los emociona. El deseo, el morbo, todo eso junto que tienen ellos. Y la culpabilidad por estar con una chica trans [me dicen] me siento atraído hacia vos, te imagino con una pollera y subirte la pollera y verte y tocarte, pero no, me dicen, porque a mi me gusta... hablando vulgarmente... la “concha”. (Michelle)

Sin embargo, el *capital erótico trans* tiene un doble filo. Esta última característica refiere a la *vulnerabilidad erótica* que se pone en juego al momento de buscar vínculos eróticos y/o afectivos, una vulnerabilidad estructural específica, vinculada con su posición como “outsiders” (Elías, 1998) o marginadas del deseo sexual legítimo.

Nosotras somos para la mayoría de la sociedad un hueco caminando. Un hueco que tiene que ser llenado y no nos corremos más de eso, de una penetración... si supieran que somos eso y muchísimo más, muchísimas cosas más. Somos personas pensantes, razonables, cuidadoras. No hacemos lo que no nos gustan que nos hagan. Somos muy... no sé si el colectivo entero, pero sí la gran mayoría. Estamos tan

carentes de afecto... porque desde el momento en que nacemos, se dan cuenta de que somos travas y nos corren... (Grace)

La búsqueda de reciprocidad erótica y afectiva autoriza coacciones y excesos que son socialmente aceptados. La habilitación social para ejercer violencia sobre las travestis y mujeres trans se objetiva en experiencias recurrentes de acoso o abuso en sus historias de vida. Sin embargo, son lúcidas en relación con la causalidad social. Por eso, imputan las violencias, violaciones, abusos y vejaciones sufridas a la “portación” de una identidad no normativa.

Con el tema de violencia (...) yo creo que por ahí confunden nuestra exterioridad [la elección de una identidad femenina] con cosas que hemos pasado, pero en realidad yo creo que se aprovechan de la situación. El otro día hablaba muy bien de esto, del tema... porque por ahí entre nuestras mismas compañeras trans, como que naturalizan que seamos “cazadas” por adultos mayores, siendo adolescentes trans. Y no está bueno eso, porque una chica trans yo creo que tiene que ser respetada, como todas las mujeres en general. Porque era así... un viejo o alguien acosaba a una compañera trans y [se decía] ‘eso le pasa por puto’, o sea, es... porque es así y ya está, y la misma sociedad naturalizó eso hacia nuestra población, hacia nosotras. (Nora)

La comprensión de su posición de vulnerabilidad erótica-afectiva va más allá de una comprensión superficial. Ellas construyen una “comprensión aclaratoria” cuando refieren las acciones de violencia sufridas, a una motivación que ubica esos actos en un contexto de significación inteligible debido a su construcción identitaria como travestis y mujeres trans. Juntan partes de conocimiento de otros tiempos y ocasiones, y afirman que la imputación causal no es la adecuada. Si ellas no ocuparan una posición de vulnerabilidad erótica, los sucesos de abuso podrían no haber existido o haber sido distintos.

Abusos. Abusos más de la gente que venía de afuera, ¿no? No tanto la gente del barrio . Porque antes de que se lo dijera a mi mamá [su elección identitaria como mujer trans] la gente venía y me decía ‘si me la *mamás*...’ porque antes te decían la *mamás* o no la *mamás*... Yo no sabía lo que quería decir y yo decía si digo ‘no’ [me matan]... Si decía ‘sí’... le estaba diciendo que sí, ¿entendés? Ya ahí se empezaban a cagar de risa todos o venían y me decían ‘vamos hasta allá, me la chupas o yo le digo a tu mamá que vos sos puto’. Y así estaba. Así... esa fue mi niñez. Fueron abusos, abusos abusos abusos abusos. (Serena)

... bueno, mi niñez y mi adolescencia en realidad no existieron porque ambas [con mi hermana también trans] sufrimos mucha discriminación, muchos insultos, golpes, violación y todo eso ... entonces siempre fuimos tapadas. En realidad tapadas conocidas, pero a la vez tapadas, en el sentido de encerradas porque no podíamos salir ... [imaginate] si la situación era marginal y difícil para una

mariquita, para una transgénero sería terrible ... porque te decían que eras puto, que éramos putos, que éramos la vergüenza (Daniela)

Ellas dan vuelta la causalidad. No son travestis y trans porque fueron abusadas, sino que el ser trans o marginales eróticas las ubicó y las deja en una posición de vulnerabilidad estructural que habilita los abusos, activando mecanismos sociales de “llamadas al orden” o sanciones correctivas:

A ver, te voy a hacer una aclaración. Yo no soy trans por el abuso. Viste que dicen eso: ‘Ah es trans porque fue abusada’. No, yo desde los cinco [años] ya me la comía, ya sabía que quería pito. Pero a los once años me pasó esta situación [de abuso por parte de su abuelo]. Él me provoca miedo hasta el día de hoy. Pero hoy me defiende. (Deborah)

Las palabras de Nora refuerzan esta correlación, al mencionar el abuso que sufrió:

Creo que aprovechó mi cambio, mi actitud, mi forma de ser, cómo yo era, digamos ... fue una persona que creo que se aprovechó de ese momento. Nunca hablo [del abuso] porque no quiero que se relacione nuestra identidad con tener un abuso sexual... Vos fijate qué violentada es una persona trans que lo naturalizamos, porque naturalizamos... como que nosotras lo merecíamos, o sea, de esa forma a veces ...imaginate, yo terminé el primario y me defendía como podía y me cagaban a palos, me tenía que andar escondiendo, todo lo demás. Encima es un pueblo chico esto. (Nora)

Por lo dicho, se afirma que el capital erótico actúa como un criterio de estratificación sexual. De manera que el *capital erótico trans*, debido al desafío que representa para el régimen cisheterosexual, combina la hiper-representabilidad de ellas en términos sexuales, es decir, se exagera la circulación de representaciones que las ubica en posiciones hipersexualizadas a la vez que devaluadas y marginales en relación con lo que sería adecuado desear sexualmente; mientras que simultáneamente se invalida la posibilidad de otras representaciones, por ejemplo en términos de validación afectiva.

Conclusiones

La propuesta de esta ponencia es la elaboración analítica y conceptual del *capital erótico trans*, basado en la capacidad de desordenar la continuidad sexo/género–prácticas sexuales–deseo que organiza el orden cisheterosexual.

El recorrido del análisis parte de entender la *sexualidad* como un producto social e histórico, dinámico y variable, en el que se expresa un ordenamiento de los deseos, placeres, prácticas, relaciones y fantasías, en torno al cual se organizan las vidas colectivas e individuales (Illouz, 2014;

Amuchástegui y Rodríguez, 2006; Osborne y Guash, 2003). Las perspectivas críticas sobre la matriz de inteligibilidad sexual dominante (Butler, 2016; Soley Beltrán, 2009) aportan la posibilidad de interpretar los modos en que las travestis y mujeres trans desordenan la continuidad prescriptiva sexo-género-prácticas sexuales-deseo.

Se analiza la manera en que ellas representan un desafío para el régimen cisheterosexual. La falta de codificación que encarnan sus identidades vuelve visible cómo tensionan la matriz de inteligibilidad que funciona como mapa cognitivo y que presenta los ideales de género y sexualidad binarios como los únicos posibles. Al generar incertidumbre, desestabilizan ese orden porque sus prácticas identitarias cuestionan la atribución de género obligatoria, así como la codificación de los cuerpos socialmente dominante (Stryke, 2017; Rubin, 1989; Kessler y Mc Kenna, 1985; Wittig, 1992).

Por último, se abordan las experiencias sexo afectivas de las travestis y mujeres trans con el objetivo de desmentir que ellas detenten un *déficit* o carencia de capital erótico. Como culminación del recorrido presentado, se afirma que el *capital erótico trans* posee, debido a su posición marginal en la estratificación sexual, una característica estructural que denomino, en el marco de esta ponencia, como *vulnerabilidad erótica*.

La reformulación de las nociones de sexualidad y capital erótico habilita una aproximación interpretativa más ajustada a las vivencias sexo-afectivas de las travestis y mujeres trans entrevistadas en el Alto Valle de Río Negro.

Dado que investigar es una acción política, se espera que el problema presentado y el desarrollo expuesto, se enlace con la vida social para permitir valorizar, visibilizar y discutir la matriz de inteligibilidad cisheterosexual que organiza la experiencia afectiva dominante, y desde la que se produce conocimiento en Ciencias Sociales.

Bibliografía de referencia

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra Ediciones.
- Berkins, L. (2003). Un itinerario político del travestismo. En Maffia, D. (Ed.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero* (pp. 127-138). Buenos Aires: Feminaria.
- Berkins, L. (2010). Travestismo, Transsexualidad y Transgeneridad. En Raíces Montero (Comp.), *Un cuerpo: Mil sexos. Intersexualidades* (pp. 91-102). Buenos Aires: Topía Editorial.
- Berkins, L. (3 de febrero de 2017). El Legado. *Página /12*.
- Berkins L., y Fernández J. (Coord.). (2005). *La gesta del nombre propio*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bertolini, L. (2020). *Soberanía Travesti. Una identidad Argentina*. Buenos Aires: Acercándonos Editorial.
- Bornstein, K. (2017). Terror de género, rabia de género. En Galofre, P., y Missé, M. (Eds.), *Políticas Trans. Una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp.117-133). Barcelona – Madrid: Egales Editorial.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2015). *Los tres estados del capital cultural*. México : Editorial Sociológica.
- Butler, J. (2009). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butierrez, M. (2020). Trayectorias e itinerarios travestis: apuntes para pensar la producción social de lo (in)visible. *LATFEM*. <https://latfem.org/trayectorias-e-itinerarios-travestis-apuntes-para-pensar-la-produccion-social-de-lo-invisible/>.
- Cabral, M. (2006). La paradoja transgénero. (Boletín Electrónico del Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina. N°18, Año 2) www.ciudadaniasexual.org.
- Cabral, M. (7 de marzo de 201) Cuestión de privilegio. *Página /12*.
- Cabral, M. (17 de octubre de 2014) Leyendo entre líneas. *Página/ 12*.
- Califia, P. (2017). Hombría. En Galofre, P., y Missé, M. (Eds.), *Políticas Trans. Una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp.163-172). Barcelona – Madrid: Egales Editorial.
- Cutuli, S. (23 a 26 de agosto de 2010). *Apuntes para el análisis de los cambios y continuidades en la organización social y política de las travestis y transexuales en Argentina*. Fazendo Gênero 9 Florianópolis, Brasil. 1278290057_ARQUIVO_Cutuli,Msoledad-ST69.
- Cutuli, S. (2012). Antropología y travestismo. Revisando las etnografías latinoamericanas recientes. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (1), 161-181.
- Cutuli, S. (2013). Maricas y travestis: repensando experiencias compartidas. *Sociedad y Economía*, (24), 183-204.
- Cutuli, S. y Farji Neer, A. (3, 4 y 5 de agosto de 2016). *Mapeando estrategias: iniciativas, oportunidades y dificultades en la implementación de la Ley de Identidad de Género en el ámbito sanitario*. XII Jornadas de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. <http://jornadassaludypoblacion.sociales.uba.ar/ponencias/mesa-10-1-otros-cuerpos-otros-deseos-la-relacion-entre-el-sistema-medico-y-la-poblacion-lgtb-la-salud-trans-en-foco/>

- Elías, N. (1993). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones socio genéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1997). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp. 81-138). Barcelona: Norma.
- Elías, N. (1999). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elías, N. (2002). *Compromiso y Distanciamiento*. Barcelona: Península.
- Farji Neer, A. (2014). Las tecnologías del cuerpo en el debate público. Análisis del debate parlamentario de la Ley de Identidad de Género argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (16), 50-72.
- Farji Neer, A. (24, 25 y 26 de septiembre de 2014). *Diálogos entre lo local y lo global: la demanda por una Ley de Identidad de Género integral y despatologizante*. II Jornadas de estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Buenos Aires, Argentina. <http://iealc sociales.uba.ar/jornadas-del-iealc/ii-jornadas-de-estudios-de-america-latina-y-el-caribe-desafios-y-debates-actuales/>
- Farji Neer, A. (2015). Cuerpo, derechos y salud integral: Análisis de los debates parlamentarios de las leyes de Identidad de Género y Fertilización Asistida (Argentina, 2011-2013). *Salud colectiva*, 11, (3), 351-365.
- Fernández J. (2004). *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires : Edhasa.
- Fernández, J. (2003). Los cuerpos del feminismo. En Maffia, D., (Comp.), *Sexualidades migrantes, género y transgénero* (pp. 157-176). Buenos Aires: Librería de las Mujeres.
- Fernández, J. (2009). Política y regulación sexual. Los cuerpos disidentes en la ciencia, el derecho y el feminismo. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, (25), 89-107.
- Gould, D. (2009). *Moving politics: emotion and act up's fight against AIDS*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Guash, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Revista Española de investigaciones sociológicas*, (64), 105-122.
- Guash, O. (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.
- Guash, O. (2016). Cuerpo, género y sexualidad: políticas biológicas y diversidad sexual. En Valcuende del Río (Comp.), *Sexualidades: represión, resistencia y cotidianidades* (pp. 39-51). Sevilla : Aconcagua.
- Hakim, C. (2010). Erotic capital. *European sociological review*, 26, (5), 499-518.
- Hakim, C. (2019a). *El Capital Erótico: El poder de atraer a los demás*. Barcelona: Crítica.

- Hakim, C. (8 de marzo de 2019b). El capital erótico es hoy más importante que nunca. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/el-capital-erotico-es-hoy-mas-importante-que-nunca-catherine-hakim>
- Halberstam, J. (2005). *In a Queer Time and Place. Transgender Bodies, Subcultural Lives*. Nueva York: New York University Press.
- Halberstam, J.(2018). *El arte queer del fracaso*. Madrid: Egales.
- Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2010). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta Sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2016). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (2020). *El fin del amor*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, E. (4 de mayo de 2020). El futuro tras el coronavirus. Se buscan parejas estables. *El país*. <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/se-buscan-parejas-estables/>
- Illouz, E., y Kaplan, D. (2020). *El capital sexual en la Modernidad tardía*. Herder Editorial. www.herdereditorial.com.
- Marentes, M. (2019). ¿Especificidades en el amor gay? Primeras aproximaciones. *Prácticas y discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8, (12), 215-235.
- Meccia, E. (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Buenos Aires : Ediciones UNL y Eudeba.
- Osborne, R., y Guash, O. (Comps.). (2003). *Sociología de la sexualidad*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Pecheny, M., Fígari, C., y Jones, D. (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Radi, B. (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*. En López, M. *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades* (pp. 27- 42). Sáenz Peña : EDUNTREF.
- Rodriguez Salazar, T. (2012). El amor y las ciencias sociales. Cuatro visiones teóricas. *Revista Culturales VIII*, (15), 155-180.
- Rubin, G. (2018). *El Crepúsculo del Brillo. La Teoría como Justicia Erótica*. Córdoba : Bocavulvaria Ediciones.
- Sacayán D. (1° de octubre de 2015). *Basta de crímenes de odio*. [Entrada de blog].<http://grupomal.blogspot.com/>
- Simmel, G. (2014). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G (2007) *Imágenes Momentáneas*. Barcelona: Gedisa.
- Solana, M. (2016). “Lo que queremos es que nos deseen”: nostalgia y sexualidad en la historia reciente argentina. *Afuera. Estudios de crítica cultural*, 16, <http://hdl.handle.net/11336/90457>
- Solana, M. (2016a). Asincronía y crononormatividad. Apuntes sobre la idea de temporalidad queer. En *El banquete de los Sexos, deseo, placer: discusiones sobre diversidad sexual y pensamiento queer en la filosofía y la teoría política contemporáneas* 5, (7), 37-65.
- Solana, M. (2017). El tiempo de las locas. Temporalidad, emociones y sexualidades disidentes. En Abramowski, A., y Canevaro, S. (Eds.), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp. 233-247). General Sarmiento: UNGS Editorial.
- Solana, M. (2017a). Entre la nostalgia y la Esperanza: afectos, tiempo y política en estudios queer. En Macón, C. y Losiggio, D. (Eds.), *Afectos Políticos. Ensayos sobre actualidad* (pp. 117-143). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Soley-Beltrán, P. (2009). *Transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler*. Barcelona : Bellaterra.
- Spade, D. (2015). *Una Vida Normal. La Violencia Administrativa, la política trans crítica y los límites del derecho*. Barcelona : Bellaterra.
- Stone, S. (2017). El imperio contraataca. Un manifiesto posttransexual. En Galofré, P., y Missé, M. (Eds.), *Políticas trans. Una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp. 31-65). Barcelona – Madrid: Egales.
- Stryker, S., y Whittle, S. (2006). *Transgender Studies Reader*. Routledge: Nueva York.
- Vacarezza, N. (2013). La performatividad como método. Subjetividades generizadas, cuerpos y lenguaje en la entrevista de investigación. En Campos Pojo, E., Seixas Ribeiro, J. y do Socorro Nogueira de Sousa, R. (Orgs.), *A pesquisa no Baixo Tocantis: aspectos teóricos e metodológicos* (pp. 101-112). Curitiba : CRV Editora - Universidad Federal de Pará.
- Vacarezza, N., y Solana, M. (2020). Relecturas feministas del giro afectivo. *Revista Estudos Feministas* 28 (2), 1-6.
- Vance, C. (2022). *El Placer y El Peligro. Hacia una política de la sexualidad*. Córdoba : Viciosaeditora.
- Vasallo, B. (2018). *Pensamiento monógamo. Terror poliamoroso*. Madrid: La oveja roja.
- Wayar, M. (2018). *Travesti/Una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Muchas Nueces.
- Weeks, J. (1993). *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Editorial Paidós, UNAM, México.



- Weeks, J. (2012) . *Lenguajes de la sexualidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Wittig, M. (2017). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Córdoba: Bucavulvaria ediciones.
- Zambrini, L. (2012). Prácticas travestis: teorías y debates sobre corporalidades disruptivas *Revista Ártemis*, 5, (13), 42-61.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.